

LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS EN FRANCIA

Juan José Jiménez Casado
Profesor de alemán (ESO)

Quizás influidos por el imaginario creado por René Goscinny y Albert Uderzo en su magnífico cómic “Astérix”, solemos considerar que la historia de Francia se reduce a unos antepasados celtas, los galos, que valientemente lucharon contra Julio César y toda la maquinaria bélica romana. Nada más lejos de la realidad.

La República francesa actual, paradigma del estado centralizado, está compuesta por un mosaico de pueblos de orígenes bien distintos. Dejando de lado los departamentos y territorios de ultramar, en la Francia metropolitana conviven gentes, algunas de ellas con lengua propia, que descienden de aquellos pueblos que decidieron instalarse en “el hexágono” y que han dejado su nombre en diversas regiones. Así, los bretones, celtas britones procedentes de Gran Bretaña, se instalaron en los siglos V, VI y VII en la actual Bretaña para huir de las invasiones de anglos, jutos y sajones; la Borgoña debe su nombre a la tribu germánica de los burgundios, mencionada para la inmortalidad en el “Cantar de los Nibelungos”, y cuyo reino también cubría parte de la actual Alemania; Normandía toma su nombre de aquellos invasores vikingos normandos que, procedentes del Norte, se asentaron por aquellos lares en el siglo X. Hasta el nombre de la propia Francia procede de aquella tribu de francos salios que, originarios de la región en la que se enclava la moderna ciudad alemana de Fráncfort del Meno, avanzaron hasta la Galia al mando de su caudillo Clodoveo, quien hizo de París su capital hasta el día de hoy.

Tampoco hay que olvidar a unos antepasados suyos que también lo son nuestros: los visigodos, pueblo de origen escandinavo que tras su “tour” por toda Europa con paquete “todo incluido”, estableció su reino en la ciudad de Toulouse. Tras la batalla de Vouillé y la destrucción del reino de Tolosa por los francos y los burgundios, penetraron en la península Ibérica, donde formaron un nuevo reino visigodo con capital en Toledo.

En resumidas cuentas, si lo que nos une a españoles y franceses es la latinidad romana, lo que en términos lingüísticos y culturales nos da un carácter propio a los pueblos ibéricos es la ocupación árabe-bereber, y, a los franceses, los sucesivos asentamientos de pueblos germánicos. Esto es así hasta tal punto que, para denominar el mismo color, en el castellano coloquial empleamos el término árabe “azul” y en francés, el germanismo “bleu”. En ambos casos nos hemos dejado seducir por la lengua del invasor para olvidar el antiguo “caeruleus” (cerúleo) de nuestra lengua madre que es el latín.

El siglo XVIII, también denominado “Siglo de las Luces”, no sólo aportó la razón, la Enciclopedia, la ciencia empírica y un nuevo humanismo, sino que también trajo consigo el Despotismo (ilustrado, eso sí) y una época de oscuridad y ocaso para esta rica diversidad étnica y lingüística, oscuridad que no se vio interrumpida ni por la Revolución francesa ni por la “Declaración de los Derechos del hombre y



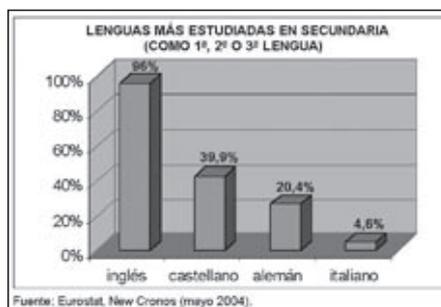
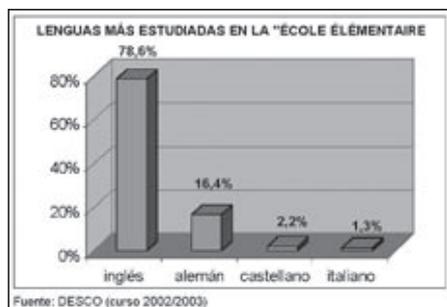
del ciudadano”, puesto que si por algo se caracterizó la Ilustración fue por un intento de unificar y centralizar.

Así, el sistema métrico decimal, creado en 1790 para unificar pesos y medidas, se rige por el mismo principio de búsqueda de la uniformidad que había perseguido el cardenal Richelieu al fundar la Academia francesa en 1634 para normalizar la lengua francesa. Desde aquel momento, el francés de París se iba a convertir en el patrón del idioma, de modo que cualquier “patois” o forma dialectal o lingüística distinta no sólo debía ser evitada, sino también eliminada por obstaculizar los intereses de un estado centralizado común.

De esta forma, en Francia comenzó el declive de las lenguas regionales, que no sólo atesoran una rica tradición oral, sino que, en algunos casos, además de haber sido lenguas de cancillería en las cortes de sus antiguos territorios medievales, habían influido culturalmente de una forma tan notable que hoy en día no sería posible entender la literatura Occidental sin ellas, tal es el caso del occitano y la lírica trovadoresca en su dialecto provenzal. Simultáneamente, y de forma paralela, se puede establecer una analogía en España: inspirados por los mismos principios que en Francia, la elite intelectual del país decidió que, de todas las lenguas españolas, el castellano iba a convertirse en “la lengua española” para servir al mismo fin: conseguir la uniformidad de un estado centralizado.

Tras este largo proceso de homogeneización lingüística, del que la escuela ha sido y es instrumento, aún perduran lenguas y dialectos que, como preciosos paños atesorados en un arca, ajados, pasados y deslucidos por el tiempo, aún conservan una belleza que muchos tratan de remendar y lucir. Todas estas lenguas forman parte del rico patrimonio cultural francés y, en las últimas décadas, han sido numerosos los colectivos que han luchado por su enseñanza en la escuela para evitar una pérdida irremediable.

Para dar respuesta a esta justa demanda, el 11 de enero de 1951 se promulgó la primera ley relativa a la enseñanza de



CAP (Certificat d'aptitude professionnelle)⁴. Con este título, propio de ciclos industriales, de artes y oficios o del sector servicios, se accede al mundo laboral. Asimismo, los alumnos que obtienen los mejores resultados pueden ser admitidos en determinados ciclos de larga duración para la obtención del "bachiller" profesional.

Los "bachilleratos" general y tecnológico, que pueden impartirse en un mismo centro educativo, tienen una duración de tres años, y el primer curso ("seconde") es común. El segundo curso ("première") está incluido en la educación obligatoria, pero ya posee un carácter diferenciado, pues abre una amplia oferta de itinerarios:

1. **Científico:** a) matemáticas, b) física y química, c) ciencias de la vida y de la tierra y d) ciencias de la ingeniería.
2. **Económico y social:** a) ciencias económicas y sociales, b) matemáticas y c) lenguas modernas.
3. **Letras:** a) letras clásicas, b) letras y lenguas, c) letras y arte y d) letras y matemáticas.

En todos los itinerarios se pueden estudiar hasta tres idiomas, ya sean extranjeros, el regional, el latín y el griego clásico.

La oferta de idiomas a lo largo del sistema educativo francés es variadísima: además de las lenguas regionales mencionadas con anterioridad, se ofrecen trece idiomas extranjeros: alemán, árabe clásico, castellano, chino, hebreo moderno, inglés, italiano, japonés, neerlandés, polaco, portugués, ruso y turco. Sin embargo, esta oferta bienintencionada sobre el papel, tendente a la diversidad, choca de bruces con una realidad en la que el inglés ostenta una supremacía indiscutible y en la que el castellano domina como segundo idioma sobre el resto de "competidores".

La pérdida de la ya lejana hegemonía del francés como "lingua franca" de la diplomacia y el recelo con el que el francés sigue mirando al vecino del otro lado del Canal (quizás por un resentimiento mal curado de la Guerra de los Cien Años), hacen que la elite intelectual francesa considere que la lengua nacional se halla en peligro. De ahí que, en organismos internacionales como la Unión Europea, Francia sea uno de los principales apóstoles por la diversidad lingüística.

En este sentido, el 12 de noviembre de 2003, el Senador Jacques Legendre presentó ante la Cámara Baja un informe elaborado en nombre de la Comisión de Asuntos Culturales sobre la enseñanza de las lenguas extranjeras en Francia. El objeto de dicho informe es doble: por un lado, hacer un

llamamiento a la diversidad lingüística en el aula y, por otro, establecer líneas de actuación de la política de promoción de la lengua francesa en el exterior. El primer propósito, que es el que nos ocupa, se puede resumir en los siguientes puntos:

- a) Critica el "oligopolio" del inglés y el castellano en detrimento de otras lenguas minoritarias como el alemán y el ruso, cuyo estudio, en el período comprendido entre los años 1995 y 2003, había experimentado una pérdida del 27,65% y del 29,13% del alumnado, respectivamente, frente a un aumento del 24,68% del castellano.
- b) Propone la potenciación del estudio de lenguas minoritarias (incluidas las regionales) para evitar la pérdida de competitividad de la economía francesa en el mercado internacional.
- c) Recomienda el adelanto de la enseñanza precoz de idiomas a los primeros cursos de la "escuela maternal".
- d) Denuncia la escasa diversidad de los idiomas ofrecidos en la "escuela maternal", lo cual favorece al inglés y determina de manera decisiva la elección de este idioma en los cursos superiores. Esta situación la denomina "el túnel del inglés".
- e) Alerta de la escasa presencia de los idiomas en los planes de estudios de los itinerarios tecnológicos y profesionales, argumentando que, en el curso 2001, tan sólo el 9,5% de los alumnos del segundo ciclo del "bachillerato" profesional estudiaban dos idiomas extranjeros.
- f) Propone la ruptura de estereotipos: lenguas supuestamente "fáciles" frente a lenguas "difíciles" y la imagen de los distintos países (apunta, para el castellano, el éxito de la música latina y lo que denomina "efecto Costa del Sol").
- g) Sensibilizar sobre la importancia de determinados idiomas en los intercambios culturales y económicos y en las relaciones internacionales. En este sentido, denuncia la falta de lingüistas competentes en el mundo empresarial francés y subraya algunos desequilibrios: la oferta de hispanistas supera con mucho las necesidades del mercado, mientras que faltan germanistas (el mercado alemán representa el 50% de la balanza comercial exterior francesa), italianistas y personal con conocimientos de lenguas nórdicas y orientales.
- h) Plantea la necesidad de utilizar el criterio de "proximidad y utilidad" en el contexto local; es decir, dar prioridad, sobre todo en las regiones fronterizas, a las lenguas de

⁴ En Francia, los títulos que da acceso a la docencia son el CAPE o "Certificat d'aptitude au professorat des écoles", para la "école maternelle" y "élémentaire", y el CAPES o Certificat d'aptitude au professorat de l'enseignement secondaire, para la educación secundaria. Para liar más la madeja, En Bélgica, al igual que en España, el CAP o "Certificat d'aptitude pédagogique" sí que da acceso a la docencia en la educación secundaria.

los países vecinos: al neerlandés en el norte, al alemán en el este, al italiano en el sureste y el castellano en el sur.

- i) Por último, considera preciso recurrir al potencial de las minorías nacionales que hablan esas lenguas, ya se trate de lenguas regionales francesas o de emigrantes, como el árabe magrebí, el bereber, el armenio, el griego o el polaco, entre otras, rompiendo, para ello, la imagen negativa de “lenguas de inmigrantes”.

Respecto a lo que el Sr. Legendre denomina “túnel del inglés”, recogido en el punto d), convendría ver cómo el inglés se impone en la “escuela maternal” por delante del alemán. Conviene recordar que en esta etapa, sólo se puede estudiar un idioma.

En la educación secundaria (“collège” y “lycée”), el inglés sigue predominando; pero, en esta etapa, el castellano supera netamente al alemán, quizás por los motivos que el propio Sr. Legendre apunta.

Por último, conviene mencionar la existencia de las secciones internacionales bilingües en la Educación Secundaria, en las que determinadas materias, como geografía e historia, se imparten en otra lengua, normalmente inglés, castellano o italiano.

También cabe destacar la intensa campaña en favor de la enseñanza del alemán que está llevando a cabo el Ministerio de Educación francés en colaboración con diversos organismos del otro lado del Rin. Si bien esta cooperación comenzó en el año 1963 con los acuerdos franco-alemanes del Tratado del Elíseo, ha sido sobre todo en las últimas décadas, cuando se han creado un gran número de instituciones, organizaciones y programas bilaterales, gestados en el seno de los consejos de ministros de ambos países. Así, existe un canal de televisión, Arte, que emite programas en ambos idiomas. 200.000 jóvenes de ambos países participan cada año en los intercambios de estudiantes promovidos por la Oficina franco-alemana de la Juventud (OFA) y la Secretaría franco-alemana para los Intercambios de Formación Profesional (SFA), por no hablar de los más de 2.200 hermanamientos entre localidades de uno y otro país. En el seno de la Educación Secundaria, esta campaña se está orientando hacia los estudiantes y sus familias con el propósito de romper mitos y prejuicios y de resaltar las posibilidades de cara al futuro académico y profesional. De este modo, se ha editado un manual de historia franco-alemana que se está empleando como libro de texto en las secciones bilingües de ambos países, se están fomentando los bachilleratos internacionales con reconocimiento de títulos en ambos países (“baccalauréat” en Francia y “Abitur” en Alemania) con el fin de que los alumnos cursen estudios universitarios en el país vecino y obtengan títulos válidos en un lado y otro del Rin.

A tenor de las medidas que se están adoptando, parece que la locomotora de Europa, el tándem franco-alemán, está dejando de lado sus viejas “rencillas” para unirse como en la época de Carlomagno. De vez en cuando conviene volver la vista atrás y recordar a aquellos antepasados germanos que se negaron a aceptar el “limes” (“límite”) impuesto por el Imperio Romano y lo atravesaron para formar lo que hoy entendemos por “Europa”. En lo que a nosotros, los españoles, respecta, es decisión nuestra permanecer como espectadores o participar en el proyecto común.



BIBLIOGRAFÍA

Informes

- EURYDICE. “Cifras clave de la enseñanza de lenguas en los centros escolares de Europa. Edición 2005”. Eurydice-Comisión Europea, 2005. 110 p. Bruselas ISBN: 92 894 8134 X
- EYSSERIC, Violaine: “Le corpus juridique des langues de France”. Délégation générale à la langue française et aux langues de France, 2005, 92 p. París.
- GRIN, François: “L’enseignement des langues étrangères comme politique publique”. Ministère de la jeunesse, de l’éducation et de la recherche, Haut conseil de l’évaluation de l’école. 2005, 1 vol., 125 p. París.
- LEGENDRE, Jacques: “Rapport d’information fait au nom de la commission des Affaires culturelles sur l’enseignement des langues étrangères en France”. Sénat, 2003, n° 63, 115 p., (Les rapports du Sénat). París.

Páginas web

- “CNDP (Centre national de documentation pédagogique)”, en francés, (en línea: <http://www.cndp.fr>). Consultada el 12 de enero de 2007.
- “Délégation générale à la langue française et aux langues de France”, en francés, (en línea: <http://www.dglf.culture.gouv.fr>). Consultada el 27 de enero de 2008.
- “Éducnet. Ministère de l’Éducation nationale. Ministère de l’Enseignement supérieur et de la Recherche”, en francés, (en línea: <http://www.educnet.education.fr>). Consultada el 19 de enero de 2008.
- “Éducol. Éducation nationale sur le plan de relance de l’allemand”, en francés, (en línea: <http://www.eduscol.education.fr/allemand>). Consultada el 21 de enero de 2007.
- “Émilangues. Le site d’accompagnement pour les sections européennes ou de langues orientales”, en francés, (en línea: <http://www.emilangues.education.fr>). Consultada el 12 de enero de 2008.
- “Eurydice”, en castellano, (en línea: <http://www.eurydice.org>). Consultada el 20 de enero de 2008.
- “Ministère de l’Éducation nationale”, en francés, (en línea: <http://www.education.gouv.fr>). Consultada el 14 de enero de 2008.
- “Primlangues. Site d’accompagnement pédagogique à destination de ceux qui enseignent une langue vivante à l’école primaire”, en francés, (en línea: <http://www.primlangues.education.fr>). Consultada el 23 de enero de 2008.
- “Sénat”, en francés, (en línea: <http://www.senat.fr>). Consultada el 27 de enero de 2008.